

¡Él lo hizo!

Sermón del 17 de abril de 2022

Culto de Pascua

Pastor Chris Sicks

Introducción

Algunos de ustedes son visitantes de One Voice Fellowship hoy. ¡Estamos encantados de contar contigo! Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año porque es un resumen excelente de las verdades centrales de la fe cristiana. Hoy estamos viendo la Pregunta 16. Lo encontrará impreso en muchos idiomas diferentes en su boletín. Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 16: ¿Qué es el pecado?

El pecado es rechazar o ignorar a Dios en el mundo que él creó, rebelarse contra él al vivir sin referencia a él, no ser ni hacer lo que él requiere en su ley, lo que resulta en nuestra muerte y la desintegración de toda la creación.

Hoy es Domingo de Pascua. Consideré tomarme un descanso del Catecismo de la Ciudad Nueva por hoy. Pero mientras oraba y le pedía a Dios que me guiara, pensé en la respuesta a la Pregunta 16. También pensé en lo que dijo Jesús en la cruz. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46) Desamparado significa abandonado. Dejar a alguien solo y sin ayuda. ¿Por qué Dios Padre abandonó a Dios Hijo en la cruz? Porque cuando el Padre miró a su hijo crucificado, lo vio cubierto en nuestro pecado. Pero así como el Padre rechazó a Jesús en la cruz, puede acogernos como hijos e hijas. Esa es la tragedia y la victoria de la Pascua. La muerte para Jesús significa vida para nosotros. Y eso es lo que quiero compartir contigo hoy. Para empezar, voy a leer un poco más de Mateo 27

ahora. Escucha ahora la Palabra del Señor.

Mateo 27:45–50.

45 Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

46 Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? es decir, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

47 Y algunos de los presentes, al oírlo, dijeron: “Este hombre está llamando a Elías.

48 Y uno de ellos corrió en seguida y tomó una esponja, la empapó de vinagre, la puso sobre una caña y se la dio a beber.

49 Pero los otros dijeron: “Espera, veamos si Elías viene a salvarlo”.

50 Y Jesús volvió a clamar a gran voz y entregó su espíritu”.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

El versículo 45 nos dice que una oscuridad misteriosa cayó sobre Jerusalén entre las 12 y las 3 de la tarde. Esas fueron las horas que Jesús estuvo colgado en la cruz. Eran como las 3 de la tarde cuando Jesús gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” La palabra griega en nuestras Biblias significa que Jesús gritó. Jesús no habló en voz alta ni alzó la voz. Gritó de agonía en este momento específico. Mateo 27:26 nos dice que Jesús fue azotado. Los romanos usaban un látigo que tenía piezas de metal para causar el máximo dolor y daño a la víctima. Pero Jesús no gritó entonces. Cuando los clavos atravesaron sus brazos y pies, no leemos que Jesús gritó. ¿Por qué Jesús grita en este punto, en el versículo 46? No fue por el dolor físico. Jesús no gritó: “¡Dios mío, Dios mío, esto duele tanto!” No, Jesús mismo nos dice por qué gritó. Era el grito de un corazón abandonado. “¿Por qué me has abandonado?”

Leímos el Credo de los Apóstoles anteriormente. Dice que Jesús descendió a los infiernos. Es importante que no pensemos en el infierno principalmente como un lugar físico o un destino. Las personas en el infierno sufren terriblemente porque están separadas para siempre de Dios y de todo lo bueno. Jesús experimentó el terrible dolor de esa terrible separación.

Jesús había vivido por la eternidad en una relación cercana y amorosa con el Padre y el Espíritu Santo. El cielo era celestial porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vivían juntos en un amor perfecto. Pero cuando todos los pecados del pueblo de Dios fueron apilados sobre Jesús en la cruz, el Padre apartó su rostro. La santidad perfecta del Padre tuvo que apartarse del gusano pecador en que se había convertido Jesús. Jesús sintió todo el juicio de Dios en lugar de todo el amor de Dios. Jesús perdió el cielo y probó el infierno en ese momento. Y por eso gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Jesús estaba citando el Salmo 22 cuando dijo esto.

El Salmo 22:1-2 dice:

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de salvarme, de las palabras de mi gemido?

2 Dios mío, clamo de día y no me respondes, y de noche no encuentro descanso.

Jesús claramente estaba pensando en el Salmo 22 cuando estaba colgado en la cruz. Podía sentir que Dios Padre estaba lejos de él. Jesús gimió de dolor y gritó, pero su Padre no respondió. El Salmo 22 fue escrito por el rey David, el antepasado de Jesús. Cuando David escribió sus cánticos y oraciones en el libro de los Salmos, estaba escribiendo las Escrituras. El apóstol Pedro dijo en Hechos 2:30 que David era un profeta. Los salmos se citan muchas veces en el Nuevo Testamento porque están llenos de profecía acerca de la obra futura de Dios. Pero el Salmo 22 es especial. Este salmo se trata más de Jesús que de David. El Salmo 22 está lleno de detalles que nunca le sucedieron a David. Pero sucedieron durante la crucifixión de Jesús.

Escuche ahora los versículos 6-8 del Salmo 22.

6 “Pero yo soy un gusano y no un hombre, despreciado por la humanidad y despreciado por el pueblo.

7 Todos los que me ven se burlan de mí; me hacen bocas; mueven la cabeza;

8 “Él confía en el Señor; que lo libre, que lo rescate, porque él se deleita en él”.

Me gustaría mostrarles cómo se cumple el Salmo 22 en los relatos evangélicos del Nuevo Testamento. Mire conmigo Mateo 27:39, 41-43.

39 Y los que pasaban se burlaban de él, meneando la cabeza

41 Así también los principales sacerdotes, con los escribas y los ancianos, se burlaban de él, diciendo:

42 A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Él es el Rey de Israel; descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 El confía en Dios; que Dios lo libre ahora, si lo quiere. Porque dijo: ‘Yo soy el Hijo de Dios’.”

¿Alguna vez te has sentido avergonzado por lo que has hecho? ¿Se ha reído la gente de ti porque cometiste un error o

hiciste algo estúpido? Cuando tenía unos 12 años, jugaba en el equipo de baloncesto. Yo era un pésimo jugador de baloncesto. Pero durante un juego, estaba parado justo debajo de la canasta. El chico con la pelota no quería tirarme la pelota, pero yo estaba abierto. Tuve un tiro claro a canasta. Entonces me tiró la pelota, muy rápido. Me entró el pánico. me agaché. La pelota voló sobre mi cabeza. Y todos en el gimnasio se rieron. Mis compañeros estaban enojados. Pero la multitud simplemente se rió de mí. Nunca más volví a jugar. Estaba tan apenado y avergonzado.

La gente se reía de Jesús. Él estaba dispuesto a morir por nuestros hechos vergonzosos. No como agacharse debajo de una pelota de baloncesto. Eso fue una tontería. Estoy hablando de las cosas malas y terribles que nos hacemos a nosotros mismos y a otras personas. Cosas vergonzosas, que Jesús estaba dispuesto a absorber. Jesús nunca hizo nada vergonzoso en su vida. Pero fue objeto de burlas; burlas y vergüenza por ti y por mí. Toda nuestra vergüenza y culpa fueron clavadas en la cruz con Jesús. Sintió dolor espiritual, emocional, relacional y físico. Por nosotros. Veamos cómo el Salmo 22 describe la agonía física de la crucifixión.

14 Soy derramado como agua, y todos mis huesos se dislocan; mi corazón es como cera, se derrite dentro de mi pecho;

15 Mi fuerza se secó como un tiesto, y mi lengua se me pegó a la quijada; me pones en el polvo de la muerte”.

Durante una crucifixión, los hombros de la víctima se dislocan. Colgarse de los brazos también hace que sea extremadamente difícil respirar. Sus pulmones trabajan demasiado y ejercen presión sobre su corazón. El dolor y el esfuerzo de colgar en la cruz hace que la víctima tenga mucha sed. Mira cómo se cumple el Salmo 22:15 en Juan 19:28-30.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo (para cumplir la Escritura): “Tengo sed”.

29 Había allí una jarra llena de vino agrio, así que pusieron una esponja llena de vino agrio en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: “Consumado es”, e inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

A continuación, quiero ver con usted el Salmo 22:16.

“16 porque perros me rodean; una multitud de malhechores me cerca; han traspasado mis manos y mis pies”

El versículo 16 describe claramente lo que sucedió en la cruz. Una compañía de soldados romanos y una multitud de israelitas enojados rodearon a Jesús. Entonces los soldados perforaron sus manos y pies con clavos, para sujetar su cuerpo a la cruz.

Mire ahora el Salmo 22:17.

“17 Puedo contar todos mis huesos: ellos miran y se regocijan sobre mí;”

Con su cuerpo colgando de sus brazos, la piel del pecho de Jesús estaba tensa. Todos podían ver sus costillas presionando a través de la piel mientras respiraba con dificultad. La gente miraba su cuerpo sufriente. Roma quería que todos vieran cómo se castigaba a los criminales y rebeldes.

Recuerda que el Salmo 22 fue escrito 1000 años antes del nacimiento de Jesús. Pero los detalles en este salmo son increíblemente específicos. Pueden creer y confiar en su biblia, mis amigos. Es la verdadera y viva Palabra de Dios.

Mire el Salmo 22:18.

18 repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

“Echar suertes” significa apostar. Tirar dados o algo para ver quién gana el premio. Compare el versículo 18 con lo que Juan informa en Juan 19:23-25.

23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una parte para cada soldado; también su túnica. Pero la túnica era sin costura, tejida de una sola pieza de arriba abajo,
24 Entonces se dijeron unos a otros: “No la partamos, sino echemos suertes sobre ella para ver de quién será”.
Esto fue para que se cumpliera la Escritura que dice: “Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”. Así que los soldados hicieron estas cosas”,

Hemos visto cómo el Salmo 22:1-18 describe la crucifixión y muerte de Jesús. Creo que los siguientes versículos describen la mañana de Pascua. Jesús no permaneció muerto. Su vida fue librada de la tumba.

Salmo 22:19-22.

19 ¡Pero tú, oh Señor, no te alejes! ¡Oh tú, mi ayuda, ven pronto en mi ayuda!

20 ¡Libra mi alma de la espada, mi preciosa vida del poder del perro!

21 ¡Sálvame de la boca del león! ¡Me has rescatado de los cuernos de los bueyes salvajes!

22 Hablaré de tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré”

Después de su resurrección, Jesús les dijo a las mujeres en la tumba que fueran a decirles a sus hermanos que estaba vivo. Y luego Jesús mismo fue a ver a sus hermanos. Comió y bebió con los discípulos. Jesús les explicó cómo el Antiguo Testamento estaba lleno de profecías sobre el Mesías.

La resurrección de Jesús fue el evento más importante en la historia humana. Fue el comienzo de la iglesia cristiana.

Todo lo que creemos, todo lo que hacemos, todo lo que anticipamos sobre el cielo, todo se basa en la resurrección de Jesús. Si todavía eres escéptico o está confundido acerca de la resurrección, dímelo. ¡Me encantaría tomar el té contigo y hablar de ello! Esto es demasiado importante para ignorar sus dudas o preguntas. Dios quiere que tengas confianza en la verdad de estas cosas, porque cambiará tu vida para siempre.

Después de la resurrección, Jesús pasó 40 días en la tierra con los discípulos. Luego ascendió al cielo. Antes de irse, Jesús les dijo esto a los discípulos en Hechos 1:8.

8 “Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes. Y serán mis testigos, hablando de mí a la gente en todas partes: en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra”.

¿Ves la extensión geográfica del evangelio descrita en el versículo 8? Eso es exactamente lo que sucedió en la iglesia primitiva. También es lo que el Salmo 22 describió 1000 años antes de que sucediera. Miremos estos versículos del salmo de David. Busque las referencias geográficas de las que habló Jesús en Hechos 1:8.

Salmo 22:23, 26-28.

23 ¡Los que teméis al Señor, alabadlo! ¡Lengua toda de Jacob, glorificadle y temed ante él, descendencia toda de Israel!

26 Los afligidos comerán y se saciarán; los que lo buscan alabarán al Señor!

¡Que sus corazones vivan para siempre!

27 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adoraré delante de ti.

28 Porque el reino pertenece al Señor, y él gobierna sobre las naciones”.

Me encanta el versículo 27 porque describe lo que estamos experimentando aquí en One Voice Fellowship. “todas las familias de las naciones adorarán delante de ti”. Jesús vivió y murió para traer a personas como tú y yo, de todos los rincones del planeta, a una sola familia de Dios.

Comenzamos este sermón hablando de cómo Jesús citó el Salmo 22 versículo 1. También conocía el final del Salmo 22. Creo que los últimos dos versículos explican por qué Jesús estuvo dispuesto a soportar tanto sufrimiento.

Miremos ahora los últimos dos versículos del Salmo 22, y luego concluyamos la enseñanza de hoy.

30 “La posteridad le servirá; será dicho del Señor a la generación venidera;

31 vendrán y proclamarán su justicia a un pueblo aún por nacer, que él lo ha hecho”.

La posteridad significa las generaciones venideras. Estos versículos predijeron que muchas personas en el futuro

“proclamarían su justicia”. Les dirían a las generaciones futuras “que él lo ha hecho”. ¿Ha hecho qué? Jesús puso fin al pecado ya la muerte. Eso es lo que hizo. Esta es la razón por la que Jesús estuvo dispuesto a sufrir tanto dolor físico. Jesús sufrió la separación de su padre, y sintió el aislamiento del infierno, porque sabía que era la única manera de cumplir su misión. Mire lo que Juan informa acerca de la muerte de Jesús en Juan 19:30.

30 “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: “Consumado es”, e inclinó la cabeza y entregó el espíritu”.

Jesús terminó su misión terrenal, aunque le dolió mucho. Es doloroso leer el Salmo 22 y pensar en todo lo que soportó Jesús. Pero el salmo termina con esas gloriosas palabras de esperanza: “Él lo hizo”. “Esta terminado.” Cuando salgamos de la iglesia esta noche, quiero que recuerdes eso. Mañana volveremos al trabajo, a la escuela, a otra semana de vivir en este mundo caído. La gente no será amable con nosotros. Seremos crueles con otras personas. Cometeremos errores y sufriremos conflictos y enfermedades. El pecado y el quebrantamiento continúan siendo problemas hoy porque Jesús aún no ha regresado. Pero podemos ser pacientes y perdonar. Podemos arrepentirnos y dejar que el Espíritu Santo nos cambie. Podemos vivir con esperanza y alegría esta semana. Porque somos salvos y nacidos de nuevo, por la obra consumada de Cristo. “¡Él lo hizo!”

Oremos ahora en el nombre de Jesús, nuestro Salvador que murió y resucitó, para salvarnos y darnos vida nueva.

Padre celestial, tu amor por nosotros es difícil de comprender. Pero la cruz nos ayuda a comprender. Cuando pensamos en tu amado hijo en la cruz, entendemos la profundidad de tu amor por nosotros. Por favor, ayúdanos a recordarlo esta semana. Cuando Satanás nos tienta a la desesperación y nos recuerda nuestra culpa y vergüenza, recuérdanos la cruz. Ayúdanos a aferrarnos a la verdad de que “Consumado es. “¡Él lo hizo!” Por lo tanto, somos libres, perdonados y amados, y tus hijos para siempre. Oramos esto en el nombre de Jesús. Amen.